19 de Agosto, 1798. Padre y párroco De la Iglesia Parroquia de San Mateo, Lucena

Plaza San Miguel, 2 Córdoba, España

Manuel Godoy y Álvarez de Faria Palacio de la Zarzuela

Madrid, España

Estimado mío,

Te hago llegar este noble y sincero escrito, tras la notificación del juzgado de tu petición de orden de alejamiento. No te juzgo, sé que quizá he sido insistente, pero sé que este amor es puro y mutuo, aunque tú aún lo desconozcas. Solo deberías dejarte convencer. Pero no quiero volver a los mismos reproches, que me hicieron volver al mismo sitio donde colgué mi hábito por ti. Ha sido una bendición que me dejaran volver.

Te escribo para demostrarte con hechos que yo soy el amor de tu vida, porque Dios me lo ha hecho saber. Él fue el que me iluminó el camino, hasta topar con tus rizos dorados, pero marcados por el paso del tiempo. Ese rostro caído y esa mirada tan profunda como tus orígenes, tan español. Y sin embargo, con esos labios tan exóticos como americanos.

Conozco tu fe hacia el señor y no quiero aprovecharme de ello para llegar a tu corazón.

Quiero abrirte los ojos. Sé que intimas con la prometida del rey, pero sé que todo eso es solo una artimaña, para hacerte con su poderío y ofrecerme una vida más allá de la de repartir hostias a pecadores insaciables y despreocupados.

Para devolverte el esfuerzo y que veas que mi amor es puro y desinteresado, te desvelo un secreto: he hurtado los fondos de la Iglesia para poder hacerme con una moderna máquina de escribir. Para que puedas comprender mejor mi letra y veas que quiero que merezcas lo mejor. No ha sido tarea fácil. Día tras día, robando reales del cepillo, o noches en vela

copiando libros para revenderlos en el mercado, disfrazado de paisano, (lo que me ha resultado más difícil, al ser el párroco del pueblo).

Entre otras muchas más astucias que reservo para el esperado día de nuestro encuentro.

Sé que debe ser duro encamarte con una doncella sabiendo que tus ojos y corazón

corresponden a un caballero. Pero no sufras, esos días están llegando a su fin. Rezo por nosotros y para que el día en que nos conozcamos y decidamos pecar ante los ojos de Dios, sea lo más próspero posible.

Aún recuerdo cuando ví por primera vez tu retrato en el periódico. En ese preciso momento fue cuando fui testigo de la clara señal del señor de provocarme verter mi café en tu oscuro retrato del periódico, al no poder contener mi deseo. Decidí que tú ibas a ser mi próximo objetivo. No consigo evadirme del olor a café impregnado en las hojas. Guardo dicho

recuerdo entre la sábana de lino y la almohada. Nadie debe conocer nuestro romance, conozco los riesgos que supone. Pero no me importan.

He de reconocer que cuando me llegó la carta no daba crédito a que me quisieras lejos de tí. Tras las reiteradas visitas allegadas en el palacio con cualquier excusa para tomarle confesión al rey o la reina. Para poder presenciar tu silueta reunida con el resto de la casa real. Que bien lucías con tus prendas exóticas del color de la sangre de Jesucristo junto con aquel peinado tan extravagante como cautivador.

Tras serenarme, llegué a la conclusión de que solicitaste una orden de alejamiento tan extensa como alarmante, para no levantar sospecha de nuestro romance. Me enamora tu astucia. Qué afortunada es España de tener a alguien como tú, y ni mencionar la mía.

Si me excusas he de recibir un correo urgente, no te impacientes, en seguida vuelvo. Bueno, esto no hacía falta mencionarlo si es un escrito. Voy a borrarlo, a ver como se podrá hacer…

Bueno querido, omite esto, desconocía que un artilugio tan moderno como esté no pudiera borrar contenido no deseado, ahora enseguida regreso.

¿Cómo se puede ser tan malnacido? ¿Es que acaso no tienes corazón? Quiero pensar que no es nada personal, ¿verdad querido?. Me ha llegado una notificación tuya, firmada personalmente, que sincerándome, pensé que sería un mensaje de nuestro futuro encuentro.

Pero tras haber releído el contenido y haber tenido que pedir ayuda, de lo que significaba dicha carta, me han comunicado que vais a tomar posesión de mi casa, de mi iglesia. Mi

refugio. Que vais a aplicar algo que os habéis inventado que se hace denominar expropiación o algo por el estilo. Desconocía que alguien pudiera tener tan poco corazón, como para

arrebatarle la casa del señor, a unos pocos mensajeros de su buena bondad. ¿No había otra Iglesia que arrebatar? ¿Había de ser precisamente la mía? Aún estoy fuera de mi ser.

Aunque ahora que lo pienso mejor, ¿no será ésta una astucia tuya, para que abandone mi vida dedicada al señor y poder fugarnos juntos, acompañados del pecado carnal y el fuego eterno?

Debe ser eso. Desconocías qué hacer para que abandonara mi vida de párroco, y has tenido que llegar al extremo de desahuciarme, para poder iniciar nuestra vida lejos de aquí. Lejos de la legalidad. Lejos de los esquemas sociales, tan lejos de los diez mandamientos.

Aún no sé a dónde iré, porque no puedo ir a la casa real, dada tu petición ante el juzgado. No obstante, te estaré esperando en la misma puerta de la Iglesia a las 9:00 de cada día, para así sepas dónde encontrarme.

Esperando la respuesta de mi platónico amor.

Besos haya donde tu más lo desees.

Tu pecador favorito. José Antonio Pérez